

Los Sindicatos Católicos y la política

Creemos necesario, dada la actividad política actual, advertir a nuestros Sindicatos respecto de tan importante asunto.

La actividad partidista de preparación electoral, de las elecciones generales para la normalidad constitucional, lleva a la mayoría de los españoles a la reorganización de sus fuerzas políticas para el logro de sus aspiraciones gubernamentales.

Así lo entienden todos los que aspiran al triunfo, y como pudiera suceder que en nuestra organización social intentase alguien—con desconocimiento de lo que es y pretende la sindicación católica—arrastrar Sindicatos hacia fines político-sociales, pretendemos evitarlo.

El sindicalismo católico se constituye expresamente para defender los intereses morales y profesionales del obrero, dentro de las enseñanzas de la Iglesia Católica. Nuestro Programa es amplísimo y definido: trabajar por la máxima seguridad en las condiciones de trabajo: salarios remuneradores, a ser posible, el llamado familiar; jornadas legales; Bolsas de Trabajo, para evitar el agudo problema del paro forzoso; Cooperativas de producción, de consumo y casas baratas; Socorros Mutuos; Sanatorios etc.; elevar la cultura obrera por medio de Escuelas de Trabajo, Bibliotecas profesionales, cursillos y conferencias, que les capaciten para mejor cumplir sus deberes y saber sus justos derechos, y, como remate de tan hermoso y sugestivo programa, llevar a sus corazones el amor a la santa Religión, para que rija todos los actos de su vida social y privada y alcanzar con ello la promesa que Dios nos tiene ofrecida.

Todo lo que sea alejar a nuestros Sindicatos de estos ideales, es lanzarlos a una peligrosa aventura con fatales consecuencias.

Ejemplo palpable lo tenemos en el socialismo. Intentó armonizar lo social con lo político, y quedó enredado en las mallas tan tupidas que le imposibilitan sus movimientos sociales, levantándose en sus organizaciones luchas intestinas y criterios opuestos, envidias, traiciones, etcétera, pues la política es pródiga en estos menesteres.

En los Sindicatos que admiten la política, sucede siempre que se mira la coincidencia en el triunfo político-social, juzgándose todo con esa pasión política que todo lo envenena, convenga o no a sus ideas profesionales.

Reconocemos la necesidad de la política honrada, digna de nuestro respeto, cuando se ajusta a normas morales, porque ella es la salvación de nuestra Patria.

Las cuestiones meramente humanas quedan a la discusión de los hombres y en este plano entra toda política que compagine su ideología con las inmutables enseñanzas de la Iglesia y normas del Cardenal Prímado.

Rechacemos de nuestra actuación sindical toda política partidista: dediquemos la actividad a procurar las mejoras de nuestra clase en toda su amplitud, y aunque triunfase el criterio católico de conceder el voto corporativo, que entonces de derecho nos correspondiera, empleémoslo íntegramente en defender la doctrina social católica.

PICOTAZOS

El terremoto pasó
y con él pasó el canguelo;
mas ha quedado el recelo
si será el último o nó.

Porque eso de repetir
está bien en las comidas,
pero lo que es sacadidas
no la queremos sentir.

Como siempre, en la ocasión
las gentes alborotadas
echaron su cuarto a espadas
y nos dieron su opinión.

Las opiniones anotas
los lectores las verán
y quizá se quedarán
sin saber qué es terremoto.

Porque la verdad es una,
como el amor, como el bien,
como Dios, como el edén,
como el sol, como la luna.

¿Mas dónde está la verdad?
Hoy ni en la ciencia uno fia,
pues está la teoría
de la **relatividad**. (1)

Pero basta ya de lata.
Las opiniones ahí van,
y los lectores verán
quien ha metido la pata.

—Es el calor interior;
es el fuego que la tierra
en sus entrañas encierra
y que va hacia el exterior.—

—¿El terremoto qué es?
Algo malo que ha pasado,
llega del mundo a otro lado
y vuelve a pasar despues.—

—La tierra es un cuerpo inmenso
que cruzan como corrientes,
miles de venas potentes,
como nuestro cuerpo, pienso.

Y ese viento aprisionado
corre con fuerza hacia el mar,
hasta poder reventar
por un lado u otro lado.—

—Eso es electricidad.—
—No será porque en un día

y el mismo punto varía
mucho su velocidad.—

—Yo creo que es el vapor
de agua que se ha formado
porque algún río ha llegado
de la tierra al interior.

Como el centro lleno está
de elevadísimo fuego,
vapor se hace el agua y luego
huyendo con fuerza va —

—Yo me sé bien lo que hablo:
eso es un soplo infernal
que lanza por nuestro mal,
la misma boca del diablo.—

Os voy a dar mi opinión,
que a juzgar por lo que leo
y lo que yo mismo veo,
no está fuera de razón.

Yo creo que el terremoto
es un **castigo divino**
que al humano desatino
quiere poner, así coto.

Siempre de mil modos Dios
al hombre llamando está
que en vez de acudir, sevá
de sus pasiones en pos.

Pronto despierta el dormido,
si la cama se sacude;
a ese medio Dios, actúe
pues la **tierra ha sacudido**.

Hombre, **no duermas ya más;**
que este **aviso te despierte;**
que no te coja la **muerte,**
si viniere **otro** detrás.

¿Qué os parece mi opinión?
¿Decís que no tiene ciencia?
¿Os parece mi creencia
de un zote la sinrazón?

[Ja] [Ja] [Ja] A veces los zotes
os dirán la verdad pura.
¿Lo dudáis? Os lo aseguro.

Perico de los palotes

(1) El autor de la composición alude a la moderna teoría del alemán Einstein llamada de la relatividad, según la cual la verdad de muchos fenómenos físicos y mecánicos es muy relativa porque intervienen en ellos no pocos factores que no se tienen en cuenta.

(N. de la R.)

ESTABILIDAD DE LA IGLESIA

(Continuación)

guerras; y ambas imágenes nos indican la potencia y ligereza del rey pues si el león es la fiera más poderosa, el águila aventaja a todas en rapidez. Apareció en segundo término otra bestia semejante a un oso; tenía tres órdenes en su boca y dientes y le decían: Levántate, come carnes en abundancia, Esta

segunda fiera significa el reino de los persas, los cuales por su paciencia en las adversidades y su conocida crueldad se asemejan a los osos. Son estos animales en gran manera pacientes en los trabajos y así pasan gran parte del invierno sin tomar pasto ni alimento, pero sobre todo son extraordinariamente crueles. De igual manera los persas fueron laboriosos, pacientes en los trabajos y se alimentaban solamente de pan y carcadomomo; pe-

ro contrastando con estas cualidades aparecen grandemente bárbaros en su crueldad, la cual mostraron con los enemigos y con los enemigos y con los suplicios que daban a los reos, pues o les arrancaban las entrañas o cortando sus carnes miembro a miembro, los mataban con una larga y acerba muerte. Vió seguidamente otra que se parecía a un tigre; tenía cuatro alas de ave y cuatro cabezas sobre sí, a la cual le había sido comunicado un gran

poder. Aparece en esta tercera bestia dibujado el imperio de Alejandro Magno, o mejor Alejandro mismo. Dicese del tigre que tiene la piel variada con manchas, que es velocísimo para chupar la sangre de otros animales, sagaz y astuto, amigo del vino, extraordinariamente cruel, aunque de tal manera que si siente que el cazador o enemigo le hace frente se acobarda y pierde todo su valor y arrojo, arrogante y

(Continuará)